[aula abierta]

aula abierta 4

Sección del Suplemento Cultural **Tres Mil** en apoyo a los programas de Lenguaje y Literatura de Educación Media del Ministerio de Educación

| Diario Co Latino |
| sábado 21 de febrero de 2009 |

Responsable: Vladimir Baiza

Primer Año de Bachillerato

La Tragedia griega. Edipo Tirano o Edipo Rey

EDGAR ALFARO CHAVERRI

En esta su Aula Abierta, se presenta el origen y la evolución de la Tragedia griega, el origen del teatro y de las representaciones artísticas que datan desde la Antigua Grecia.

En este caso particular se presenta la obra clásica Edipo Rey, donde el hado o destino se impone, a pesar de que los mortales traten de evadirlo diligentemente. Un enfoque que ha marcado para siempre la forma de ver la vida en occidente.

Edipo debe solventar numerosos acertijos y derrotar a La Esfinge, para cumplir su aparatoso destino, inexorable, inextinguible.

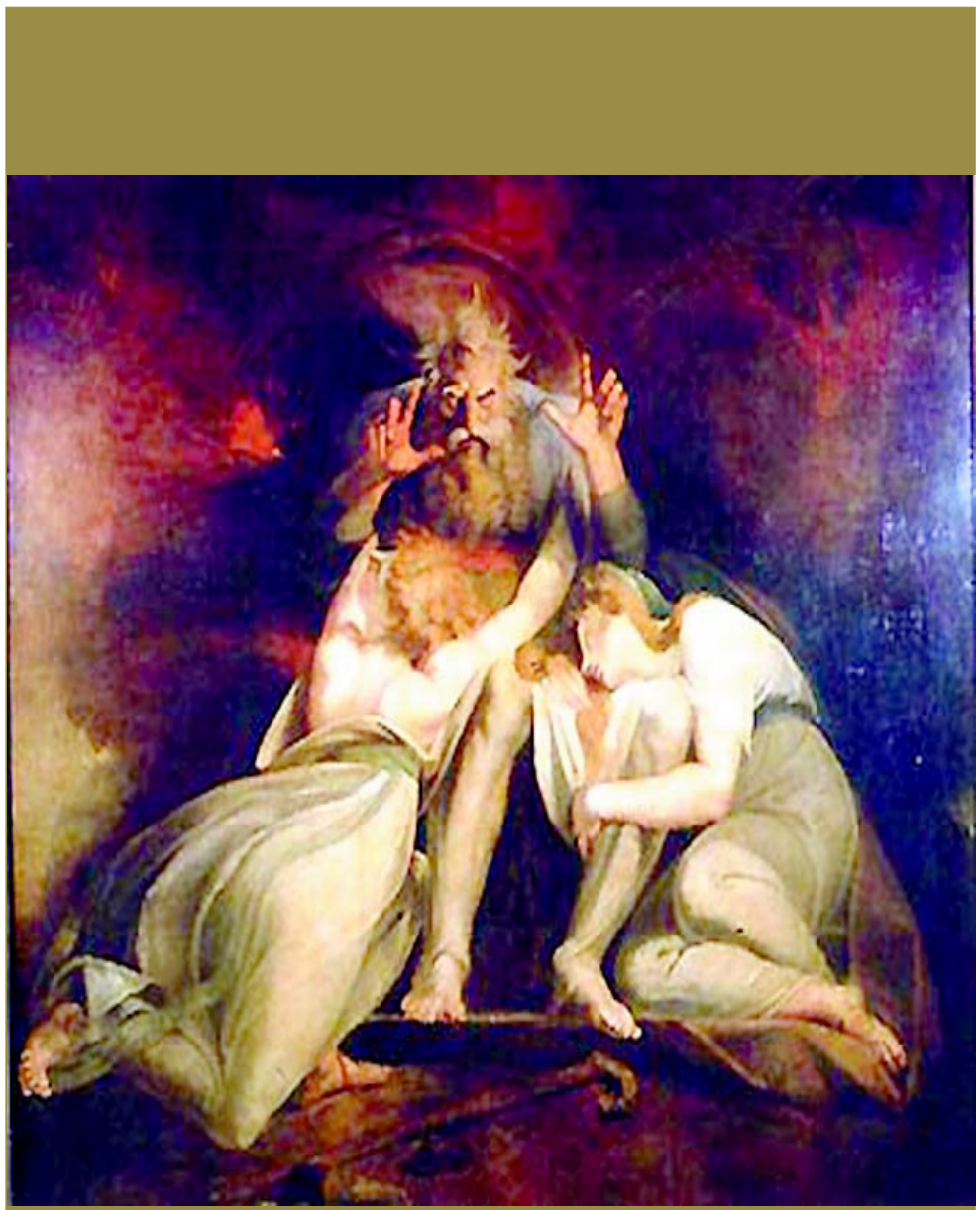
La Esfinge es un personaje mitológico, que también está presente en otras culturas como la del Antiguo Egipcio. era un ser híbrido: cuerpo y garras de león y rostro de mujer, feroz y que asolaba los pueblos y comarcas cerca del desierto.

Posteriormente un pequeño homenaje a una de las mujeres más aguerridas de la historia política, cultural y social salvadoreña, la Doctora Matilde Elena López. Una colaboración muy valiosa de su investigador mas prolijo y constante, el compañero escritor Álvaro Darío Lara.

Feliz Cumpleaños Doctora, esperamos que la providencia siempre le cobije y que su obra sea por fin publicada en su totalidad, sirviendo de ejemplo y guía a las futuras generaciones.

INDICE

1. Edipo Rey, la tragedia griega..pág. 1- 3.
2. Homenaje a la doctora Matilde Elena López, aproximación bio-bibliográfica.....págs. 4- 8.



Edipo Rey y su madre -esposa Yocasta

«La Esfinge así vencida, cayó muerta por Edipo, único mortal que pudo resolver su enigma. Librada Tebas de este monstruo, hizo Rey a Edipo, y lo movió a casarse con la Reina viuda Yocasta. Se cumplió así el oráculo en todo..»

EL TEATRO: SURGIMIENTO DE LA TRAGEDIA

El teatro clásico, según el Dr. Luis Melgar Brizuela, se originó gracias a determinadas manifestaciones religiosas y festivas del pueblo griego especialmente del *"ditirambo"*, especie de himno dedicado al dios del vino, Baco (Dionisios), durante las celebraciones correspondientes a la vendimia. El asunto de estos himnos se refiere a las aventuras de Baco.

El ditirambo se acompañaba de danzas, en las calles o plazas. Era un canto alegre y salvaje. Lo practicaban disfrazados, representando a los *"sátiros"* o demonios báquicos.

En el siglo VII, un ciudadano de Corinto, llamado Arión, dio una forma culta al ditirambo. En el s. VI, un icario de nombre Tespis, añadió al ditirambo otro actor que dialogara con el corifeo, frente al coro, éste, también intervenía en la acción: de ahí surgió el teatro propiamente dicho.

Hacia el año 534 a. de C., el tirano Pisístrato dispuso que durante las fiestas en honor a Baco se hiciesen representaciones dramáticas compuestas de tres tragedias y una comedia, que se escogían por concurso de entre las obras presentadas por varios autores.

La tragedia es la creación artística más representativa de la democracia ateniense. En ella se expresan las contradicciones de la estructura social de la época.

En su forma, en su presentación ante el público, la tragedia aparece como democrática; pero su contenido, las ideas y símbolos que trataba de comunicar a la ciudadanía, eran aristocráticos. Sin embargo, hubo también escritores trágicos, como **Eurípides**, que le dieron a sus obras un contenido anti-aristocrático, por lo cual se granjearon la antipatía de la nobleza y de sus escritores.

Las obras teatrales de este género están orientadas hacia la exaltación de la grandeza individual, del hombre extraordinario y superior. Se dirigen a un público escogido.

Sirven, además, como vehículo de propaganda ideológica y política. Por ejemplo, ***La Orestíada***, de Esquilo, es por un lado una alabanza a Atenas, y por otro, una lección de moral y de religión. En ***Antígona***, de Sófocles, se debaten cuestiones legales y éticas que reflejan la moral aristocrática de la época.

La tragedia resulta así, el mejor punto de enlace entre la religión y la política, porque como apunta

Arnold Hauser en Historia Social del Arte: *"Está a mitad del camino entre la religión y el arte, lo irracional y lo racional"*.

Una de las diferencias principales entre la epopeya homérica y la tragedia es que la primera nos ubica en un ambiente en el cual no podemos imaginarnos a nosotros mismos, mientras que la segunda nos plantea conflictos tan humanos y universales, que podemos sentirlos como nuestros.

La **esencia de la tragedia** clásica griega es la lucha del hombre contra lo irremediable. Sus autores más representativos son **Sófocles** y **Esquilo**. **Eurípides** quita a veces lo esencial a la tragedia al dar solución a conflictos que parecían insolubles. Los resuelve mediante el fácil recurso de la intervención de los dioses. Sin embargo, Eurípides es, en ciertos aspectos, un escritor más realista y más humano que sus anteriores: el destino y los mitos pesan menos en sus obras que en las de Esquilo y Sófocles.

El filósofo **Aristóteles** (384-322 a. de C.), respecto a la tragedia dice: *"Es la representación memorable y perfecta, de magnitud competente, recitando cada una de las partes por sí separadamente; y que no por modo de narración, sino moviendo a compasión y terror (catarsis) dispone a la moderación de las pasiones"*.

Para Aristóteles, la tragedia integra seis niveles de significación:

1- Fábula;
2- Costumbres o Caracteres;
3- Diálogo;
4- Estilo;
5- Espectáculo; y
6- Orden o Armonía.

Los anteriores elementos de la tragedia, según el aristotelismo, debían guardar unidad de acción, unidad de tiempo y unidad de espacio. Esto significaba que en la representación solo se admitía una trama, en un mismo día y en un mismo lugar.

La tragedia, anota Aristóteles, es imitación, pero no tanto imitación de los hombres, como de los hechos de la vida. No se trata de contar efectivamente las cosas tal cual sucedieron, sino mejor, interpretarlas como era natural que acontecieran.

****

SÓFOCLES

De las aproximadamente 123 obras que escribió Sófocles, sólamente sobreviven 7 completas y algunos fragmentos, entre los cuales, algunos de estos, se reducen a un solitario verso.

En esta ocasión, presentamos ***Edipo Tirano***, mejor conocida como ***Edipo Rey***, la obra cumbre del prominente trágico griego, quien a sus escasos dieciséis años, fue elegido para cantar la Victoria de Salamina.

Sin embargo, y para hacerse una verdadera idea del talentoso dramaturgo, debemos destacar que no son menos importantes sus otras sobrevivientes tragedias, así, nos referimos a: ***Ayax, Filoctetes, Electra, Traquinias, Edipo en Colono y Antígona***, las cuales son un verdadero muestrario del considerado ***"Poeta Feliz"***.

El anterior calificativo se le aplicaba a Sófocles, debido a que llevó una vida material y sentimental más bien equilibrada, lo que en el caso de los verdaderos poetas, suele ser todo un suceso, no sólo por la rareza de dicho equilibrio; sino por lo poco común que resulta para un verdadero poeta, el hecho de ser relativamente feliz.

Sófocles, además, fue quien le quitó el invicto de

La Esfinge, la cual cuestionó a Edipo con enredados acertijos, que fueron resueltos astutamente por este.

20 años de triunfos ininterrumpidos que ostentaba el no menos famoso **Eurípides**, en los solemnes certámenes literarios de aquélla dorada época.

Pero es **Aristófanes**, quien nos da en su comedia ***Las Ranas,*** y a través de un insigne personaje, el más real y exacto testimonio de la significación y del carácter de nuestro querido Sófocles, la famosa cita va como sigue:

Heraclés, dice a Dióniso que va a buscar en el Hades:

- ¿Pero vas hasta el fondo del Hades?

- Sí que voy. Y si es fuerza, más abajo. ¡Por Zeus que sí!

- Pero, ¿A qué vas? ¿Qué buscas?

- ¡Necesito un poeta digno...!

- Los buenos no existen ya, y los que existen son malos.

- Pues, ¿que ya murió Yofón?

- ¡Bah, es lo bueno que nos queda...! y ¡eso quien sabe! ¡Tengo yo mis duditas acerca del particular! ¿Es él, o es otro? ¿Me entiendes?

- Bueno, si tanto te empeñas en sacar a un poeta del Averno, ¿por qué no te llevas a Sófocles, que vale mucho más que Eurípides?

- ¡Deja, deja que pruebe yo lo que puede Yofón!, ¡él solito! ¡A ver qué puede hacer sin Sófocles! ¿A Eurípides? ¡No, es muy mañoso! va a echar a andar todas sus tretas y artimañas, y es muy capaz de engatusarme para que yo me lo lleve... ¡Sófocles, no: ese es hombre perfectamente adaptado: ¡si está adaptado aquí, se ha de adaptar allá!

A esto de "*adaptado*", es a lo que se refirieron quienes le llamaron el **Poeta Feliz**, pues según los estudiosos para definir a Sófocles basta con la palabra *eúkolos*: "Barriga llena, corazón contento". O sea que trascendió a la vida que vivió, sin sueños, ni delirios. Sófocles, sin ideología alguna es un verdadero hombre práctico, lo que más tarde daría en llamarse un *"conformista"*. Pues bien, Sófocles era sin ánimo de ofender, un "*adaptado*".

El azteca Ángel Mª Garibay K. confiesa que en sus *Conferencias de la Universidad*, le llamó el **Poeta Político**, porque Sófocles siempre ve la contextura de la polis griega, germen de toda democracia.

Garibay, en la introducción a la edición que ocupamos en esta ocasión, nos lo ejemplifica con

Edipo enojado, un rey con destino fatal.

las palabras de Menelao, dirigidas al rebelde Teucro, en *Ayax*, verso 1070 y siguientes:

"Es un pérfido aquel que, siendo súbdito, no quiere acatar al que tiene poder. Nunca las leyes de una ciudad serían efectivas, si allí no reinara el temor. Ni en un ejército se impone la disciplina, si no hay acatamiento a los jefes.

Todo hombre ha de entenderlo: no importa su enorme estatura, no importa su valentía, también él puede sucumbir al más ligero desliz. Temor y respeto de sí mismo juntamente, son los que dan entera seguridad al hombre.

Ten sabido que donde se tolera la petulante soberbia y se deja que cada uno haga su antojo, por próspera que sea, aunque soplen vientos propicios, lentamente se habrá de hundir la nave de la ciudad".

De esta manera, Sófocles nos deja entrever, con su pensamiento, la necesidad de la disciplina consciente y la urgente necesidad de la unión de esfuerzos entre las clases antagónicas: los explotados con los explotadores. Sin embargo, nos sigue ilustrando el maestro, la valía de estos preceptos políticos estriba en que se servían a través de las representaciones teatrales, en las que la fijación mental es más fuerte, por cuanto se logra retener de mejor manera, lo que se ve y lo que se oye, gracias a estas clásicas obras que lanzan su humanista mensaje al común y al ilustre por los siglos de los siglos.

Sófocles enfoca su humanismo en dos vitales aspectos de la humanidad: la suma dignidad de la persona humana y la leve y frágil existencia de los mortales.

Sus personajes son entonces altamente consistentes, es decir, con sus virtudes y sus flaquezas. Todo acaba ante la fuerza inexorable del destino, o sea, ante lo desconocido.

Sófocles contrasta la vanidad y la nobleza de los seres humanos. Como nos legara el Rey Salomón en su Eclesiastés: "Vanidad de vanidades, todo es vanidad", así los coros del Teatro de Sófocles nos dan una semblanza de una insondable profundidad de pensamiento y análisis; de Edipo en Colono, Garibay cita el siguiente discurso de los coreutas:

" *Loco es _ yo pienso_ el que, no satisfecho con vida moderada, la vida larga anhela. Los días que crecen y sin cesar crecen en número alargado a nadie dan más que dolor nacido de mil fuentes... ¿No hay alegrías? ¡En vano la mirada las busca cuando el tiempo se prolongó sin la medida justa!". "A todo bien supera el no haber nacido. Pero si ya ha nacido, el bien más rico es regresar de prisa por la misma senda por donde uno vino"*.

Claro que este pensar no es exclusivo de Salomón o de Sófocles, hay diversas muestras de él en la literatura de todos los pueblos. Más adelante, con el mismo tono melancólico, Sófocles continúa:

"Pasa la dulce juventud y pasa su locura luminosa, y, al hombre, ¿qué le queda? Pena tras pena, un dolor en pos de otro... ¡Los males que acumula: muertes, contiendas, luchas, combates, envidia...! Y, como don final, la vejez fría, horrible, ya sin bríos, sin poder, sin amigos: mar a que fluyen en concierto infando todos los infortunios!".

Sin embargo, Teognis, poeta anterior a Sófocles habría expresado: **"***¡Desdichado por mi juventud y por mi vejez detestable: por ésta, porque ha llegado; por aquélla, porque se ha ido"*.

Posteriormente, el poeta Miguel Hernández escribiría con la misma fibra de humanidad: *"Pena con pena y pena desayuno, pena es mi paz y pena mi batalla, perro que ni me deja, ni se calla, siempre a su dueño fiel, pero importuno..."*; para concluir luego su Umbrío por la pena con lo siguiente: *"¡Cuánto penar, para morirse uno"*.

Pero sin afán de confundir, debemos aceptar que

el más profundo, por lo clásico quizá de la tragedia y por lo antiguo, es sin duda alguna nuestro amigo Sófocles. Indudablemente que esta vena de humanidad es la que ha vuelto inmortales los pálpitos literarios de Sófocles, y por qué no decirlo, los de todos aquéllos que se asoman a la tragedia humana de la engañosa vida.

Regresando a Sófocles: Su forma de ser "*adaptada*", como ya se mencionó arriba, no lo convierte en un insensible inconsciente, muy por el contrario, es esa adaptabilidad la que le da el toque justo y necesario para insuflar vida y carácter, por no decir personalidad, a cada uno de sus personajes; ya sean estos sacados de la historia misma o del mito, porque el caso de Edipo se menciona ya en el Canto XI de La Odisea, cuando Ulises u Odiseo desciende al Hades y nos cuenta haber visto a Epicasta (Yocasta), la madre y esposa del infortunado Edipo.

O sea que además de penetrar en la sensibilidad humana, Sófocles incursiona entonces en lo folklórico del rico pasado griego. Esto no desdice en grado alguno la calidad del dramaturgo, pues su calidad en el manejo de los temas seleccionados y el hálito con que mueve a sus personajes, como ya se dijo antes, sacados del mito o de la historia, es lo que le ha inmortalizado como el clásico por excelencia de los grandes trágicos del siglo de oro de la antigua Grecia.

En el uso del Coro, Sófocles es genial; como bien anota el maestro Garibay, en los temas troyanos, Sófocles utiliza para *Ayax* y *Filoctetes*, marinos; y jovencitas para *Electra*. En las *Traquinias*, usa jovencitas para el Coro de Heraclés; y en los temas tebanos, los dos *Edipos* y *Antígona*, el Coro lo conforman los ancianos. El Coro entonces, merced a sus líricas intervenciones debe considerarse como uno más de los personajes.

Desgraciadamente, y salvo un verdadero interés por la obra Sofocleana, su estudio se suele limitar a ***Edipo Rey*** y a ***Antígona***. Nosotros sugerimos sanamente, leer, si es posible, las siete tragedias, no con ánimo tedioso, sino con el empuje temerario de quien se aventura a desenterrar un valioso y antiguo tesoro, el cual rendirá, sin duda alguna, sus merecidos réditos a quien así lo hiciere.

****

ALGUNOS DATOS SOBRE LA VIDA DE SÓFOCLES

Nace aproximadamente entre 596 y 494 a. de C. Hijo de Sófilo, rico industrial de Colono, su tierra natal.

A los dieciséis años fue seleccionado para cantar a nombre del pueblo la Victoria de Salamina. Lampro, uno de los más célebres de su tiempo fue su maestro de música.

En el 468 a. de C., derrota a Esquilo en la poética contienda y es reconocido como Gran Dramaturgo. Sófocles desempeñó cargos de administración pública.

En 443 a. de C. es helenótamo, o sea uno de los diez escogidos para la gestión del tesoro público; cuyo desempeño duraba un año.

En 440 a. de C., forma parte de la expedición de Pericles contra los habitantes de Samos insurrectos. Tuvo el cargo de estratega, o sea el director del cuerpo militar.

En el 415 funge como estratega ante Siracusa, con Nicias.

En el 411, está con el cargo público en Colono, pero según el testimonio de Ion de Quíos, es un magistrado sin habilidad ni acción enérgica.

En el 406, muere, sobrepasando ya los 90 años. La representación de Edipo en Colono, fue póstuma.

Nicostrata, su mujer le dio un hijo. Yofón fue su nombre, y es al que alude Aristófanes, de quien decía que su padre le escribía las Tragedias, género al que también Yofón se dedicaba. Sófocles, (dejaría de ser un falible ser humano), tuvo una amante, a la cual amó quizá más que a la propia esposa.

Edipo y La Esfinge, en plato griego antiguo

Esta era nativa de Sicion, y se llamaba Teoris, la cual le dio un hijo, Aristión. Este le dio un nieto al insigne dramaturgo, en cuyo honor fue nombrado igual que su abuelo, el cual fue conocido como Sófocles el Menor; gracias a este nieto, dedicado también a la Tragedia, cinco años después de fallecido Sófocles, su homónimo nieto presentó ***Edipo en Colono,*** (última y genial obra de su abuelo), al certamen literario y ganó así para su abuelo el premio y el reconocimiento póstumo, el cual había sido puesto en duda por los celos de su hijo Yofón, quien alegaba que su padre padecía ya de inepcia senil para desempeñar cargos públicos.

Se cuenta que Sófocles, para defenderse ante el jurado, leyó buena parte de dicha obra, y convenció así a todos de que su creatividad y agilidad mental estaban todavía intactas. Su nombre, Sófocles, probablemente significa: *"Gloria de la sabiduría*".

****

EDIPO TIRANO O EDIPO REY

Escenario: Tebas. Palacio Real. Altar de Apolo Licio. Sacerdote de Zeus y un grupo de niños con ramas de olivo.

Personajes:

-Edipo, Rey de **Tebas** (Ciudad en el extremo Este de Beocia. La más importante en la Grecia Central. Es famosa en las epopeyas y tragedias griegas. En 509 a. de C. ya era una potencia. Perdió su importancia por haber ayudado a los persas. Recobró algo de su grandeza en el 378 a. de C. Quedó totalmente anulada en tiempo de Alejandro. No debe confundirse con Tebas, antigua Capital de Egipto.

-Yocasta (o **Epicasta**), su esposa y viuda del Rey Layo.

-Creón, hermano de Yocasta.

-Tiresias, vidente oficial de la ciudad, anciano y ciego, guiado por un lazarillo.

-Sacerdote de Zeus.
-Un mensajero.
-Un pastor, que fue siervo de Layo.
-Un paje de palacio.
-Coro de ancianos.
-Grupo de suplicantes.
-Pajes, criados, pueblo.

*** *******

RESUMEN DE EDIPO TIRANO O EDIPO REY

Los elementos argumentales de esta obra: el niño abandonado, el adivinador de enigmas, el que llega al trono por aventura, el parricida sin saberlo, el incestuoso sin saberlo, el que sin saberlo se sentencia a sí mismo, el cambio inesperado de la fortuna. Todos son temas más bien trillados, de los que se ha escrito hasta hoy en demasía. No obstante que la intrincada trama es parte del folklore griego, el mérito de Sófocles se basa en el tratamiento y en el desenlace de la misma historia dramática puesta ya en escena.

En orden lógico y cronológico, la obra puede resumirse de la siguiente manera:

Respondió el oráculo divino a Layo, Rey de Tebas que no debía tener hijos, aunque tanto los anhelaba. Si llegaba a tenerlos, un hijo sería su propio matador y se uniría en maridaje con la madre. No hicieron caso Layo y su mujer de tal oráculo. Les nació un niño y, para evadir el destino, mandaron que fuera arrojado a la montaña de Citerón, con unos ganchos atravesados en los pies, como se suele hacer con los carneros o las piezas de caza.

La orden fue cumplida. Pero el pastor encargado de hacerlo, tuvo piedad del infante y lo regaló a otro pastor. Era éste de Corinto y regaló la criatura a Pólibo, Rey de su ciudad, el cual, sin hijos hacía tiempo, anhelaba tenerlos. Lo crió como suyo con grande amor y, en recuerdo de su aventura le puso el nombre de **Edipo**, o sea **"pies hinchados"**.

Acaso el nombre mismo movió su propia curiosidad y la ajena. Un día oyó decir que no era hijo de Pólibo, sino un recogido, como solemos decir. No pudo quedar tranquilo hasta no ir a Delfos a consultar el oráculo. Nada le respondió al punto preguntado. En cambio, le anunció que mataría a su padre y se uniría con su propia madre.

Para evitar ambas monstruosas ocurrencias huyó de Corinto y vagó a la ventura. Llegaba cerca de Tebas cuando en un camino se encontró con el Rey Layo y por altercado de cesión de paso, hubo una lucha que terminó con la muerte de este Rey.

Siguió su camino el joven y en él topó con la **Esfinge (Ser fabuloso, con cabeza de mujer y cuerpo de león)**, ésta le planteó el siguiente enigma: *"¿Cuál es el animal que en la mañana camina en cuatro patas; en dos al mediodía, y en tres al atardecer?"*. Edipo, luego de meditarlo por un instante, respondió: *"¡El hombre! Pues de pequeño gatea; ya de adulto anda erguido sobre sus dos piernas y ya de viejo, se apoya en un bordón"*.

La Esfinge así vencida, cayó muerta por Edipo, único mortal que pudo resolver su enigma. Librada Tebas de este monstruo, hizo Rey a Edipo, y lo movió a casarse con la Reina viuda Yocasta. Se cumplió así el oráculo en todo.

De la unión incestuosa nacieron dos varones: Eteocles y Polinice, y dos mujeres: Antígona e Ismene.

No tardó en correr el rumor de haberse realizado la profecía. Hizo el Rey por saber la verdad. La descubre al fin. Él, desesperado, se saca los ojos; su mujer y madre, se cuelga de una viga en su cámara nupcial y muere ahorcada.

La Esfinge

BIBLIOGRAFÍA

-Letras 1. Luis Melgar Brizuela, editorial Oxcelotlán.
-Alfaro Chaverri, Edgar. Apuntes personales de clases de Literatura.

MATILDE ELENA LÓPEZ, PASIONARIA DE LA RAZÓN Y DEL VIENTO

Aproximación biográfica-literaria

ÁLVARO DARÍO LARA

ESTUDIO-CRÍTICO. 1ª FASE.

INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD

La doctora Matilde Elena López Fischnaler nació en el Barrio de Candelaria de San Salvador, El Salvador, el 20 de febrero de 1919. Una época histórica signada por la famosa dinastía Meléndez-Quiñónez, quien se alternaba de forma caprichosa la presidencia de la República. El Salvador era una sociedad agraria, organizada bajo los dictámenes imperiosos de una oligarquía cafetalera, que manejaba a sus anchas el aparato político y económico. En esta realidad terriblemente injusta para la mayoría de salvadoreñas y salvadoreños nace la escritora.

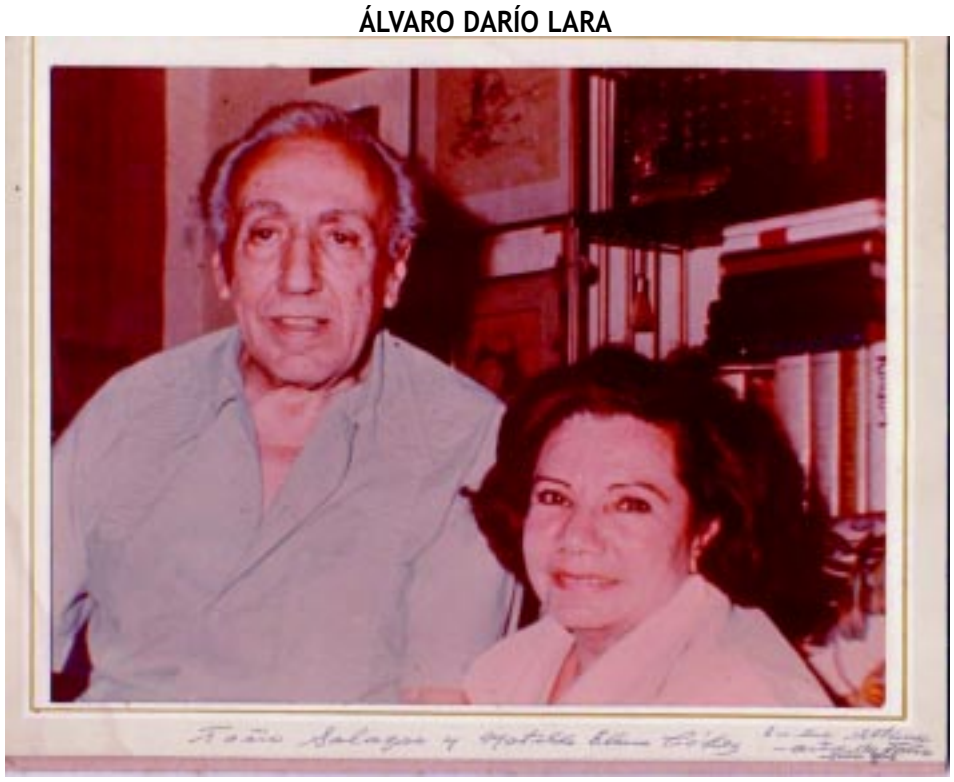
Por otra parte en las letras nacionales eran influyentes la obra y personalidad de los escritores Francisco Gavidia (1863 ó 65- 1955), Arturo Ambrogi (1875-1936), Alberto Masferrer (1868-1932), Jose María Peralta Lagos (1873-1944) y del nicargüense Román Mayorga Rivas (1862-1925), entre otros. Aún no habían emergido voces como las de Salarrué (1899-1975), Claudia Lars (1899-1974), Serafín Quiteño (1906-1987), Raúl Contreras(1896-1973), Alberto Guerra Trigueros (1898-1950), y, desde luego, otras voces, que harán su incursión en el escenario cultural salvadoreño ya en las décadas del 20 y del 30.

Fueron sus padres el joven estudiante de medicina Humberto Fischnaler y la jovencita Carlota López, originaria de Ahuachapán. Las familias de sus padres eran vecinas y se guardaban amistad. Sin embargo, los vínculos entre Humberto y Carlota, y el posterior nacimiento de Matilde Elena, tornaron difíciles las relaciones. Las condiciones de su nacimiento y crianza son emblemáticas de las relaciones familiares que han regido la estructura de la sociedad salvadoreña durante siglos. Posiblemente el haber vivenciado esta ausencia de hogar nuclear incidirá en una de las constantes sociales, políticas y periodísticas de Matilde Elena: su tenaz defensa de la familia, los derechos de la mujer y de la niñez. Este es apenas, uno de sus más sólidos principios expresados a lo largo de toda su vida.

La niña creció al cuidado y protección de su madre y de su abuela materna, doña Adela López, quien prácticamente crió y formó a su nieta, imprimiéndole una profunda seguridad en sí misma y una clara convicción de sus sobresalientes dotes personales, ya que Carlota era todavía muy joven. Decisivos fueron estos años para la futura escritora. Doña Adela era una mujer enérgica y de gran carácter, que siempre se preocupó por prodigarle a la niña las mejores condiciones a su alcance. Siendo muy pequeña, Matilde Elena viajó a Guatemala por un corto período estudiando parte de su primaria en aquel país. Luego prosiguió sus estudios en San Salvador, bachillerándose en el Instituto Fuentes hacia la segunda mitad de los años treinta.

La doctora López recuerda especialmente a un niño con quien compartía sus juegos de infancia, y que luego se convertiría en un destacado artista plástico. Dice Matilde Elena, que ella rogaba al pequeño para que jugaran, a lo que este respondía enfático: "No es hora de jugar, es hora de estudiar". Años más tarde familiares del artista evocaban sus palabras, pues la niña que solicitaba tanto jugar, se había transformado en una talentosa estudiante. El pintor era Raúl Elas Reyes (1918-1997), y la doctora nos me refirió esta anécdota, al tiempo que nos mostraba un paisaje que cuelga en su casa de habitación, y que fuera regalo del maestro.

A la muerte de su abuela, Matilde vive con su madre, por esta época al tiempo que comienzan a manifestarse fuertemente sus inquietudes literarias y políticas. Conoce, andando el tiempo, a quien será su primer esposo don Miguel Ángel Valladares, empleado ferrocarrilero, con quien procrearán a su única hija, la doctora Floritchica Valladares Fischnaler (1942).



Toño Salazar, famoso caricaturista salvadoreño, junto a la Dra. Matilde Elena López

LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA DE HERNÁNDEZ MARTÍNEZ

"Nosotros nos jugamos enteros, al contrario de los de ahora..." (1)
Matilde Elena López

Los años cuarenta representan para el país, un escenario de agitada convulsión política, el dictador Maximiliano Hernández Martínez enfrentará durante los meses de abril y mayo de 1944, una decidida oposición civil y militar, resuelta a terminar con sus largos trece años de tiranía. Este es el ambiente de protestas callejeras, de encendidos manifiestos políticos y de acompañamiento por parte de los intelectuales, literatos y artistas al proceso histórico que culmina con a la caída de Hernández Martínez. Insoslayable es el papel que protagonizan los jóvenes escritores miembros del llamado Grupo Seis (Grupo Social en Ideas Superiores), que de acuerdo a Ítalo López Vallecillos (1932-1986) estuvo integrado por: Matilde Elena López (1919), Carlos Lobato (1911-), Alfonso Morales (1919-), Manuel Alonso Rodríguez (1918-), Antonio Gamero (1917-1974), Pilar Bolaños (1920-1956), Rafael Alvarez Mónchez (1913-), Cristóbal Humberto Ibarra (1920-), y Oswaldo Escobar Velando (1918-1961) **(2)**

Asimismo es partícipe de esta hornada intelectual y literaria, la poeta Liliam Jiménez (1921), radicada en México desde hace ya años. De igual manera, es importante señalar el papel que desempeña el Comité de Artistas y Escritores Anti-fascistas. Esta generación ha sido conocida en la historia política y literaria salvadoreña como la generación del 44 o de la dictadura. Amparados en los últimos años de la segunda guerra mundial, y en el contexto de la Carta del Atlántico, estos escritores proclaman su férrea condena al fascismo y nazismo mundiales, a la vez que reprueban al régimen opresivo que se padece en el país.

Matilde Elena López integrará activamente estos núcleos al igual que desarrollará un trabajo importante al interior del clandestino Partido Comunista de El Salvador. Sobre todo en los aspectos universitarios, intelectuales, en los círculos organizativos sindicales, en las embrionarias asociaciones femeninas, y en el trabajo político a favor de la candidatura del doctor Arturo Romero, líder opositor, favorito de amplios sectores populares del país.

Matilde Elena interviene en el fallido intento por derrocar al general Hernández Martínez, el 2 de abril de 1944. Al calor del entusiasmo cívico-revolucionario, junto a un grupo de estudiantes, realiza la famosa toma de una estación radial (YSP), donde anuncia la caída del dictador. A, al respecto el dirigente comunista Miguel Mármol afirma: *"Tuve un gran alegrón cuando Matilde Elena López, una intelectual progresista que ahora es catedrática de la Universidad, anunció el derrocamiento del General Martínez por una radio local que estaba en poder de los rebeldes"* **(3).**

Sin embargo, como ya es conocido, la dictadura logra controlar la situación, y los condenados a muerte, perseguidos, torturados y exiliados se convierten en la fatal noticia diaria. Matilde Elena recuerda esta coyuntura: *"Fue terrible, espantoso, todo aquello de los fusilados. Nosotros tuvimos que salir huyendo. Un mes entero permanecimos, totalmente en la clandestinidad, viviendo en distintas casas. Se nos abrieron puertas imposibles de creer"* **(4)**

Si bien, la dictadura se recompone aparentemente, la barbarie martinista termina abonando el camino hacia la huelga general del pueblo salvadoreño, conocida como la *"huelga de brazos caídos"* que obliga, junto a la presión norteamericana, a que el l dictador anuncie, a anunciar su renuncia el 8 de mayo, aceptándola la Asamblea Nacional Legislativa el 9, y designando al general Andrés Ignacio Menéndez como presidente provisorio.

La doctora López califica este período como un *"recreo" democrático"*, ya que en realidad las fuerzas oscurantistas se prepararon para asestar un golpe de estado ante las condiciones que auguraban un creciente ascenso de los sectores progresistas, particularmente del PUD (Partido Unión Democrática) y de su líder el doctor Arturo Romero. Así, el 21 de octubre de 1944, el coronel Osmín Aguirre y Salinas, director de la Policía Nacional, protagoniza un terrible movimiento en el ajedrez político, que reubica al aparato martinista, ya sin Hernández Martínez. Se produce la desbandada de la oposición hacia Guatemala, principalmente. Matilde Elena parte junto a su esposo Miguel Ángel Valladares al exilio, la pequeña Floritchica queda al cuidado de doña Carlota López, su abuela materna, para reunirse años más tarde con sus padres, cuando estos se encuentran mejor establecidos.

La Doctora Matilde Elena López

La doctora matilde Elena López, baluarte de las letras salvadoreñas

Como una de las grandes ironías de la historia, en este vecino país triunfa un día antes, el 20 de octubre, el movimiento que derroca al régimen dictatorial del general Federico Ponce Vaides, prolongación del ubiquismo, y llega al poder una Junta Revolucionaria de Gobierno, integrada por Jacobo Árbenz Guzmán, Jorge Torriello Garrido y Francisco Javier Arana (1944-1945). Iniciando lo que la historia conoce como la Revolución Guatemalteca, que abarcaría los gobiernos posteriores del Dr. Juan José Arévalo (1945-1951) y del Coronel Jacobo Árbenz Guzmán (1951-1954). Proceso democrático que es interrumpido por la intromisión de los Estados Unidos, a través de la CIA, en confabulación con la oligarquía guatemalteca, la jerarquía católica conservadora y el ejército, creando las condiciones para la renuncia del presidente Árbenz el 27 de junio de 1954.

Ante el golpe de estado salvadoreño de Aguirre y Salinas, en octubre de 1944, las fuerzas democráticas se reunifican en el exilio, intentando una invasión desde Guatemala, el 12 de diciembre, que penetraría por Ahuachapán, en coordinación con levantamientos populares en San Salvador. La traición al interior de las filas revolucionarias, la falta de recursos, la precaria estrategia, las ventajas políticas y militares del osminato, fueron las causas principales del fracaso de la *"Invasión de Ahuachapán"*. El saldo: decenas de salvadoreños masacrados en los llanos de *"El Espino"*, Matilde Elena, participante en esta jornada, recuerda: *"A Romero,* (se refiere al doctor Arturo Romero) l*e habían dicho, que lo esperarían en la frontera, para llevarlo en hombros. Pero, cuando los estudiantes que iban en la invasión se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, regresaron rápidamente a donde Romero se encontraba, en Cuilapa, y le dijeron "Ni un paso adelante, doctor, ahí lo van a asesinar, ahí lo que tenemos es ya al ejército. El ejército salvadoreño estaba esperando a la gente, y los de Honduras estaban por el otro lado. Yo anduve por el sitio de Las Flores, en una mula, con el coronel José Ascencio Menéndez, y según nosotros ahí estábamos esperando sólo entrar. Ya en Cuilapa un militar me dijo, lo que le habían comunicado a Romero, que lo estaban esperando sólo para matarlo. Fue una jornada sangrienta, terrible"* **(5)**

VIDA Y TRABAJO EN LA GUATEMALA REVOLUCIONARIA: 1944-1954.

"Guatemala fue una experiencia extraordinaria. Es lo mejor de mi vida" (6)
Matilde Elena López

LOS RECIEN LLEGADOS

Como muchos salvadoreños y salvadoreñas, los jóvenes esposos Valladares (Matilde Elena y Miguel Ángel) enfrentaron momentos sumamente difíciles en su primera etapa en el exilio guatemalteco. Sin embargo, pudieron abrirse paso en la Guatemala revolucionaria. La doctora López encontró un escenario idóneo para desplegar todas sus energías sociales, políticas y culturales. Refiriéndose al exilio, Matilde Elena dice en el Prólogo a las obras escogidas del salvadoreño Oswaldo Escobar Velado:

"De todo esto habla este libro. Del drama de una generación de poetas y escritores que hubo de empuñar el fusil para conquistar la libertad sojuzgada por el martinato y que fue lanzada al exilio largo y terrible por la contrarrevolución. Pero no al exilio de ida y de regreso que inventan los poetas líricamente. Era el exilio apátrida, sin documentos, al que fuimos lanzados violentamente –yo pertenezco honrosamente a esa generación como una maleta de viaje, en tránsito, porque no hay país que pueda recibirnos. O aquel que nos arroja por muchos años frustrando las mejores esperanzas y destruyendo la vida ¿Por cuánto tiempo? ¿Por cinco, por diez años? La vida partida en dos, interrumpido el ritmo seguro o segado el fino estambre por dentro, que es más doloroso que la muerte misma" **(7)**

El académico italiano Piero Gleijeses, doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad de Ginebra, Suiza, apunta en su libro sobre la revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954, *La esperanza rota*, refiriéndose a los salvadoreños exiliados en la Guatemala de la época, lo siguiente: *"Los extranjeros, especialmente un grupo de comunistas salvadoreños, fueron la principal influencia formativa de los futuros líderes del PCG. Estos hombres y mujeres no habían sido enviados por su partido o por el Kremlin a propagar el credo en Guatemala. Eran exiliados que huían de la persecución; en su país el partido se había desbandado. En un giro imprevisto y cruel, justamente el día después de la rendición de Ponce en Guatemala, un golpe militar cerró el paréntesis democrático en El Salvador, que había comenzado con la caída de Martínez: igual que El Salvador había sido el refugio de los guatemaltecos entre mayo y octubre de 1944, Guatemala se convirtió en un santuario para los salvadoreños.*

Entre los que llegaron a finales de 1944 estaban Miguel Mármol, Graciela García, Matilde Elena López y Virgilio Guerra, todos miembros del Partido Comunista desde hacía muchos años, bien versados en el trabajo clandestino, y con conocimientos sobre la teoría marxista-leninista. Entraron en acción inmediatamente, ayudando a dar forma al movimiento obrero, trabajando incansablemente, a menudo sin poder pagarse una buena comida: "Los sindicatos no tenían dinero para pagar a sus activistas, mucho menos para darles de comer. Así que comía lo que podía, cuando podía y donde podía", recuerda Mármol.

En julio de 1945, estos salvadoreños ayudaron a la creación de la Escuela Claridad, la escuela obrera que enseñaba tanto organización obrera como Marxismo-Leninismo. (La escuela, que tenía más de sesenta estudiantes, fue cerrada por Arévalo en enero de 1946).

En el transcurso de su trabajo (público como organizadores sindicales, más discreto como proselitistas marxistas), fueron acosados y algunos fueron encarcelados durante períodos breves o deportados. Sin embargo, sus esfuerzos frutos en la calidad, aunque no en la cantidad de sus discípulos" **(8)**

Por su parte el dirigente obrero Miguel Mármol, en el libro *Miguel Mármol, los sucesos de 1932 en El Salvador*, de Roque Dalton, testimonia el quehacer de los salvadoreños integrados al proceso revolucionario en la Guatemala de 1945:

"Desde que llegué a la capital guatemalteca fui absorbido por la febril actividad organizativa de la clase obrera. Las perspectivas eran tan buenas que no puse mayor resistencia cuando se me comunicó que debería quedarme. El Congreso fue un éxito a pesar de que el bajo nivel político era aprovechado por la reacción para sus maniobras. Después del Congreso, entré a colaborar en la Escuela "Claridad", en el que comencé a escribir regularmente. Muchos camaradas que luego han llegado a ser dirigentes del Partido y del movimiento obrero de Guatemala, recibieron sus primeras orientaciones en esa escuela. Los camaradas salvadoreños que iniciaron aquella labor fueron Virgilio Guerra, Daniel Castañeda, Graciela García, Moisés Castro y Morales, Matilde Elena López y otros, aunque no había entre ellos criterios unánimes" **(9)**

Manifiesto de partidos revolucionarios de Guatemala, periódico Octubre, 1º de mayo de 1954.

Partiendo de ambas fuentes, y de lo narrado directamente por la doctora López, podemos reconstruir esos primeros años de su vida en Guatemala, signados por sus vínculos estrechos con la organización y formación de los cuadros obreros y partidarios del movimiento revolucionario guatemalteco.

La influencia de los salvadoreños exiliados en Guatemala, donde se inscribe el esfuerzo de Matilde Elena López, constituye un interesante capítulo dentro de la historia de la revolución de octubre, al que dedicaremos una especial investigación a futuro.

LA ÉPOCA DE JUAN JOSÉ ARÉVALO: "YO IRÉ DETRÁS DE MATILDE ELENA" (10)

Consustancial a su trabajo y formación política, Matilde Elena escribe y publica desde su más temprana juventud, en periódicos y revistas salvadoreños hacia la segunda mitad de los años 30. Inicialmente poesía, luego le apasionará el periodismo literario, cultural. Y más tarde, llegará con especiales dotes al ensayo.

Se inscribe en la recién fundada Facultad de Ciencias y Humanidades (1945) de la Universidad de San Carlos de Guatemala, obteniendo su primer galardón universitario, que la acredita como Periodista, de la Escuela Centroamericana de Periodismo de dicho centro de estudios superiores. Su título se encuentra fechado el 10 de febrero 1954.

Una influencia muy importante en Matilde Elena, la ejerce el académico hispano- guatemalteco doctor Salvador Aguado-Andreut. La joven universitaria estudia con increíble avidez. Sobre este período afirma: *"Yo gastaba mucho en comprar mis libros, y era una estupenda alumna. Me volqué en los estudios. Al doctor Salvador Aguado le dediqué mi tesis en Ecuador. Posteriormente nos encontramos en El Salvador. Aguado decía al percatarse de mis actividades: "Pero que bien, le está yendo a Matilde Elena"* **(11)**.

La doctora López hace un balance vital y exclama: *"En la docencia yo me entregué completa. La investigación ha sido parte de mi vida. Fui excelente alumna. La investigación la aprendí en Guatemala"* **(12).**

El primer gran trabajo investigativo de Matilde Elena López, lo constituye su libro "*Masferrer, Alto Pensador de Centroamérica"*, ensayo biográfico publicado por la Editorial del Ministerio de Educación Pública de Guatemala, en 1954.

Masferrer es para Matilde Elena una figura clave en la comprensión de la problemática social salvadoreña, el clamor por la justicia agraria, la denuncia valiente de los vicios gubernamentales, su pluma enérgica y eficaz, pronto atraparán la atención de la escritora. Matilde Elena reivindica a Masferrer, en una época donde la cultura oficial ya lo ha entronizado como un icono vaciado de su contenido histórico, para convertirlo en un referente inofensivo, un eslabón más del *"civismo nacional"* a la medida de los gobiernos autoritarios; por otra parte, la izquierda intelectual lo minusvalora, visualizándolo como un pequeño-burgués reformista, fallido en su idealismo vitalista.

Interesantes, resultan entonces, los planteamientos de Matilde Elena, que proseguirán depurándose luego, con su prólogo a las obras escogidas de Alberto Masferrer, **(13)** y con los diversos ensayos que dedica al maestro y pensador, muy revelante será el titulado *"El humanismo vitalista de Masferrer y sus ideas económico-sociales"* **(14)**, ensayo que logra una aproximación desideologizada de Masferrer, para situarlo en un plano de análisis más histórico-científico y menos ideológico.

Siguiendo su ruta biográfica, conoce al presidente doctor Juan José Arévalo (1904-1990), un prestigioso intelectual, con quien más tarde estrechará una fuerte amistad.

Entre 1945 y 1946, Matilde Elena López, se convierte en responsable de la Página de la Mujer, una sección literaria y de misceláneas, que aparecía en la edición dominical del periódico *Mediodía* (*"Un periódico distinto al servicio de la nueva Guatemala"*, según rezaba su lema). Al parecer Mediodía estuvo vinculado políticamente con Arévalo.

Es director en esta época el periodista Ovidio Rodas Corzo y jefe de redacción, José R. Castro. La doctora López gusta recordar como el doctor Arévalo, refiriéndose a la estructura cultural del rotativo le dijo en una ocasión: *"es lo mejor que tiene Mediodía"* **(15)**, Matilde Elena, calló emocionada, ya que ella era la responsable de esto.

Mediodía significó para nuestra escritora una inicial plataforma desde la cual desplegó formidablemente su creatividad. Leer el suplemento dominical constituye una delicia, poesía, artículos, notas editoriales, entrevistas, noticias internacionales de cultura y política, temas femeninos. Se advierte como su trabajo desborda la Página de la Mujer, para extenderse afortunadamente sobre el resto del periódico.

Las luchas feministas de Matilde Elena se enmarcan dentro de las corrientes latinoamericanas y universales de la época, por reivindicar la condición y dignidad femenina. Así participa hacia finales de los años cuarenta en el Primer Congreso Interamericano de Mujeres, celebrado en México.

Mediodía se convierte en esta época en un verdadero hervidero de inquietudes creadoras. Es la época de los poetas de la Revolución de Octubre: Miguel Ángel Vásquez, Werner Ovalle López, Otto-Raúl González, Julio Fausto Aguilera, Raúl Leiva.

Posterior a Mediodía, nuestra escritora colaborará con artículos y recensiones en la prestigiosa *Revista de Guatemala*, cuyo director será el poeta Luis Cardoza y Aragón, contando con un grupo de redactores y colaboradores donde figuran, entre otros, los poetas Otto Raúl González y Raúl Leiva.

La escritora rememora al expresidente: *"Arévalo me mandó a llamar. Después de la presidencia hicimos gran amistad. Él se divorció. Con su nueva esposa llegó en una ocasión a traerme a la Universidad de San Carlos. Yo me convertí en su colaboradora, ya que él necesitaba apoyo en sus investigaciones. Iba a su casa regularmente. Le ubiqué mucha información. Habían circunstancias y datos de sus escritos, que no recordaba, yo le decía "Mire, doctor, usted estaba en tal parte e hizo tal cosa". Él se sorprendía de mis reportes. Valoraba mis comentarios, como algo muy importante. Cuando vino a El Salvador, me visitó, y me obsequió sus publicaciones. Rastreé muchos datos para Arévalo, además corregí sus materiales. Arévalo creó un nuevo tipo de educación. Diferente. Recuerdo, especialmente, que una vez dijo: "Yo iré detrás de Matilde Elena", con esto él quiso manifestar su agradecimiento y admiración por el trabajo que realicé. A mí me quiso muchísimo"*. **(16)**

AMISTAD Y TRABAJO EN EL GOBIERNO DE JACOBO ÁRBENZ

Matilde Elena conoció al presidente Árbenz (1913-1971) a través de Juan José Arévalo. Arévalo le dijo: *"Voy a presentarle a Jacobo Árbenz"* a lo que este respondió: *"Somos paisanos"* (17). . Esta cordialidad marcó el inicio de una estrecha relación amistosa. Árbenz se encontraba casado con la salvadoreña María Vilanova (1915), quien pertenecía a una acaudalada familia dedicada a la agricultura, su padre era de origen alemán y su madre, guatemalteco. Esto, posiblemente, fue el motivo por el cual Árbenz, consideró a la salvadoreña Matilde Elena *"paisana"*, en virtud que su esposa también compartía la nacionalidad con nuestra escritora.

Octubre
Vota Por Guatemala
Democracia y Tierra!!

Portada de periódico Octubre, órgano del Partido Comunista de Guatemala, 14 de enero de 1953

La amistad de Matilde con María Vilanova, *"Maruca"*, como la llama hasta el momento, y con su esposo, el presidente Árbenz, amén de la simpatía, amistad y aprecio que se guardaron se inscribe en la política de permanente consulta del mandatario y de su esposa, a quienes consideraron personalidades honestas, conocedoras y comprometidas con la causa de las importantes transformaciones sociales, económicas y políticas que se encontraban desarrollando en la Guatemala de la época. Figuras como el maestro Víctor Manuel Gutiérrez y el periodista José Manuel Fortuny, tan claves en la política guatemalteca, acompañaron e influyeron en el proyecto revolucionario de Árbenz. Particularmente José Manuel Fortuny (1916), Secretario General del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), amigo personal y colaborador cercano del presidente.

Fortuny recuerda la participación de Matilde Elena dentro del grupo de comunistas salvadoreños que estratégicamente se oponían a la creación de un partido comunista, durante el período de Arévalo, creyendo que esto iba perjudicar el proceso al radicalizarlo innecesariamente, veamos:

" *Al año siguiente (1948) se integró lo que fue el antecedente de la fundación del Partido Comunista: un grupo que se dio por nombre Vanguardia Democrática, el cual contaba con círculos de estudio del marxismo-leninismo que funcionaban virtualmente como células. Se reunían con regularidad, habían constituido una especie de buró político que dirigía el trabajo partidario y en ese grupo germen del futuro partido, estaban los del grupo salvadoreño, era el grupo directriz, que quería la formación del partido. Ahí estaban Daniel Castañeda, Virgilio Guerra, Miguel Mármol, un columnista llamado Camporeales, Antonio Ardón y los más destacados entre los guatemaltecos de extracción pequeño-burguesa, casi todos ellos intelectuales, como Alfredo Guerra Borges, Mario Silva Jonama y Bernardo Alvarado Monzón.*

Y del grupo que se había opuesto y que había hecho la denuncia, lo que el grupo rival consideró como una traición, lo que en realidad no venía a serlo, pues sus miembros estaban convencidos que la formación de un Partido Comunista iba a dañar al gobierno de Arévalo. De aquel grupo, que lo capitaneaba una mujercita salvadoreña llamada Matilde Elena López, provenía Víctor Manuel Gutiérrez, quien estaba ya incorporado a Vanguardia". **(18)**

Matilde Elena López vivió este mundo. Para ella, según refiere, era de lo más cotidiano, entrar y salir de la Casa de Gobierno. Tanto Árbenz, como María Vilanova le dispensaron especial crédito y consideración. La doctora López recuerda, más de medio siglo después, como en los inicios del gobierno dijo a Jacobo Árbenz: *"Usted lo que debe hacer es la reforma agraria"* **(19).**

De hecho, esta fue la gran apuesta del presidente, y uno de los factores más determinantes de su caída, en la cual intervinieron decididamente los nefastos intereses norteamericanos representados emblemáticamente por la United Fruit Company. Matilde Elena refiere como Árbenz tenía al inicio muchas dudas sobre el proyecto de reforma agraria, pero una vez estas fueron despejadas, mediante una sistemática y continua consulta con entendidos, y líderes políticos y sociales, la decisión fue irrevocable. La escritora define al presidente como *"un tipazo"*. Alguien que estaba muy por encima del perfil de los gobernantes centroamericanos. También trae a la memoria, el suicidio en Colombia, años después (1965) de Arabella Árbenz Vilanova, hija del presidente, y que provocara tanto pesar en el ex-mandatario.

La escritora recuerda como en más de una ocasión María Vilanova le pidió que fuera su secretaria, a lo que Matilde contestó siempre: *"No es conveniente Maruca, tú y yo somos salvadoreñas, y no se vería bien"* **(20)**. Y efectivamente, jamás aceptó un cargo de esa naturaleza, lo que no significa que en la práctica no actuara como una personalidad influyente en las políticas gubernamentales de la Guatemala revolucionaria. Sin embargo, según testimonio de la misma María Vilanova viuda de Árbenz, contenido en su libro *Mi esposo, el presidente Árbenz* **(21)**, otra salvadoreña se desempeñó como su secretaria :

"Mi secretaria durante el período en que Árbenz pudo estar en la presidencia gozaba de mi merecida confianza. Ella era la dama salvadoreña doña Mélida Luz Palacios. Tenía sensibilidad social manifiesta y gran comprensión de los problemas sociales. En este aspecto niego, rotundamente, que fungieran como secretarias más la chilena Virginia Bravo Letelier y la salvadoreña Matilde Elena López. Debo negarlo puesto que existen libros de historiadores norteamericanos en los cuales se afirma falsamente que estas personas fueron secretarias mías" **(22)**.

Aunque existen en el tono de estas palabras un sentido muy categórico mucha radicalidad, lo cierto es que doña María Vilanova ha tenido que cargar, como sobreviviente de la historia, con todas las comunes interpretaciones y afirmaciones poco documentadas. En definitiva, sus palabras no contradicen lo que la doctora López ha expresado siempre: jamás ostentó un cargo formal en la

Página 8
POR QUE EL PUEBLO APOYA AL CORONEL ARBENZ

Jacobo Árbenz, Presidente constitucional, dirigiéndose a pueblo de Guatemala, periódico Octubre, 1953.

Foto de Doctora MEL en 1945.

Periódico Mediodía, Guatemala

administración del presidente Árbenz. Sin embargo, su colaboración gubernamental fue decidida, en todo aquello que le pareció un imperativo histórico y ético.

CAÍDA DE ÁRBENZ Y EXILIO A ECUADOR

La caída de Jacabo Árbenz se produjo el 27 de junio de 1954, cuando el presidente decide renunciar, ante una situación de aguda crisis política, que volvía prácticamente insostenible su gobierno: Los intereses de los Estados Unidos, de la oligarquía guatemalteca y del clero católico habían triunfado.

Una sucia campaña de desinformación sobre la realidad guatemalteca había sido orquestada internacionalmente por el Departamento de Estado Norteamericano y la CIA, su fin era desprestigiar al gobierno de Jacobo Árbenz, acusándolo de *"comunista"*. Con el derrumbe del legítimo gobierno guatemalteco se abre para cientos de patriotas comprometidos con la causa de la revolución el amargo exilio. México, Argentina, Ecuador, son algunos de los destinos que esperan a estos forzados viajeros.

Matilde Elena, parte junto a su familia a Ecuador, radicándose en Quito. En esta época Quito vivía una intensa experiencia cultural. La escritora rápidamente es contratada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana, donde recibe la protección del intelectual y periodista ecuatoriano Benjamín Carrión. En la Casa, Matilde Elena dicta conferencias y emprende importantes actividades vinculadas al periodismo y a la cultura. La escritora gusta recordar como una nota aparecida en la prensa ecuatoriana retrataba su paso por Ecuador, decía así: *"La ensayista "Matilde Elena López se abrió paso, en el país de los ensayistas"*.

Se inscribe en la Universidad Central de Quito donde prosigue estudios de Filosofía y Letras, obteniendo el 24 de octubre de 1955 su licenciatura, con una tesis dedicada al ensayo ecuatoriano. Posteriormente, a su retorno a El Salvador, iniciará trámites que culminarán con su incorporación a la Universidad de El Salvador, con el grado de doctor en Letras, el 12 de agosto de 1960.

Pero no todo es gratificante en Ecuador, se deben hacer verdaderos milagros para sobrevivir materialmente, la familia Valladares asiste a los comedores municipales de Quito para equilibrar sus escasos ingresos. Entre las penurias económicas y los estímulos culturales de un medio tan atractivo, Matilde Elena y su familia comienzan a articular nuevamente sus vidas.

Sin embargo, el inicio de un nuevo escenario trágico se avecina cuando su hija Floritchica de apenas 11 años, asiste a una manifestación estudiantil, que forma parte de todo un movimiento contra las políticas del Ministro de Educación de la época. Floritchica es arrastrada por la inocencia y la solidaridad, que la empujan a acompañar a sus condiscípulas en una marcha de protesta pacífica. No tiene más intención que estar con sus amiguitas. Desgraciadamente, la prensa publica su fotografía en primera plana, y es identificada y denunciada por la directora de su Escuela ante autoridades del Ministerio del Interior de intervenir en la política interna de l Ecuador. Semejante barbaridad no tiene nombre. Pero basta en el Ecuador de los años cincuenta, para que la policía allane el hogar de los esposos Valladares-López, rompiendo y destruyendo con lujo de violencia sus pocos bienes. Son entonces, capturados, apresados y enviados a la ciudad de Guayaquil para luego ser deportados a Panamá.

La brutalidad y sinrazón del gobierno ecuatoriano no tiene nombre. Al interior mismo del país se comienza a levantar una ola de profunda indignación ciudadana. Matilde Elena y Floritchica recuerdan como en cada estación donde el ferrocarril hacía parada, el pueblo les hacía sentir de viva voz y a través de obsequios su solidaridad. El recibimiento de las mujeres de Guayaquil, manifiesta Matilde Elena, fue impresionante. El mismo director de policía de la ciudad, termina compadeciéndose de su suerte y protegiéndolos de alguna forma. Los periódicos publicaban en titulares: *"Ecuador entero debe una disculpa a la familia Valladares"* y *"Se ha violado el derecho de asilo"*. Incluso la aberración jurídica que supuso el caso, fue motivo de un estudio académico. Pese a toda esta indignación ciudadana, nada pudo evitar la expulsión a Panamá.

Toda esta vivencia ha quedado consignada no sólo en elocuentes poemas de Matilde Elena, sino en su relato *"La Niña del Laberinto"*, donde se explaya líricamente, en lo que significó este duro tránsito vital.

ESTADÍA EN PANAMÁ.

Los Valladares llegaron a Panamá donde vivieron aproximadamente un año, para luego retornar a El Salvador, en 1957, con motivo de la *"apertura de fronteras para los exiliados"* anunciada en los primeros años del gobierno de José María Lemus.

Matilde Elena se dedicó al periodismo nuevamente y al trabajo cultural. Con satisfacción recuerda el cariño que los salvadoreños residentes en Panamá les dispensaron. Hay que señalar que don Miguel Ángel había trabajado años antes durante la ampliación del Canal y tenía amistades que les dejaron sentir su solidaridad. Entre sonrisas, Matilde Elena, nos narra como estos salvadoreños, ávidos de conocimientos le pagaban sus conferencias con pescado y víveres. Formaban una verdadera familia.

De estas vivencias nacieron relatos, poemas y textos literarios. Quizá entre los más conocidos podemos mencionar su cuento *"Al negro le pagan por bailar"*, que testimonia las condiciones de pobreza y marginalidad de las etnias negras en Panamá, y la soberbia de la presencia yanqui en esa nación. Este cuento inicialmente estuvo incorporado en su libro *"La niña del laberinto"* y posteriormente se integró dentro de la publicación: *"Cartas a Groza*".

RETORNO A EL SALVADOR: LOS PRIMEROS AÑOS: 1957-1970

El retorno de la doctora López a El Salvador se enmarca dentro del flujo de los exiliados salvadoreños que vuelven al país. No es fácil la incorporación a la vida nacional. En muchos casos, aunque se encuentran geográficamente, dentro de su patria, no siempre son bien vistos, sobre todo por la leyenda que llevan tras de sí, el mote de *"comunistas"*, con el cual se busca su *"inexistencia social"*.

Matilde Elena cuenta como el ex presidente Óscar Osorio (1950-1956) en alguna oportunidad le envió mensajes en el sentido de invitarla a regresar. Sin embargo, nuestra autora siempre mantuvo reservas sobre su vuelta. Guatemala ofrecía, indiscutiblemente, para la época, un escenario más acorde con sus inquietudes y esfuerzos.

Probablemente el caso de Matilde Elena dista de la suerte de muchos salvadoreños procedentes del exilio, su bien aprovechado tiempo de formación académica, y sus experiencia y humanismo acumulados, le abren las puertas para una positiva integración al medio. Tanto es así, que en brevísimo lapso logra su incorporación a la Universidad de El Salvador, obteniendo su grado doctoral en Letras (12 de agosto de 1960).

Un aspecto a destacar en su devenir existencial es la separación con su esposo don Miguel Ángel Valladares, ya en el país, a finales de la década del 50. Floritchica por su parte obtiene su título de bachiller en 1960.

El final del 50 y la década del 60 se convierten en años muy intensos para la producción intelectual de nuestra autora. Colabora en las páginas de los principales rotativos del país e inicia su largo magisterio en la Universidad de El Salvador, que luego se extenderá por otras universidades privadas del país. Es la época de sus premios en certámenes nacionales y extranjeros. Asimismo se dedica tesoneramente a la continuidad en sus estudios sobre la vida y obra del pensador Alberto Masferrer. Y a la obra literaria de Claudia Lars, Oswaldo Escobar Velado, Pedro Geoffroy Rivas, Hugo Lindo y a las generaciones de escritores de las décadas del 40, 50 y 60.

Obtiene importantes premios como: Primer Premio Ensayo, Certamen de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1962. Premio *"15 de septiembre"*; Primer Premio Ensayo, Certamen Dante Alighieri, Guatemala, 1964. Estos dos premios se convierten en futuras publicaciones, en su orden: *Interpretación social del arte* (primera edición, 1965) y *Dante, poeta y ciudadano del futuro* (primera edición, 1965).

En 1967 es electa Vice-Decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador.

Una nota muy importante a destacar en la vida de la doctora López es su propensión hacia el acompañamiento de las nuevas generaciones, en cuanto amistad, orientación y solidaridad. Prácticamente todos los movimientos y promociones literarias desde los años cincuenta han contado con su dedicación y entusiasmo.

MATRIMONIO Y ASESINATO DE CÉSAR POMPILIO CHÁVEZ

Literariamente la década del 70 es sumamente productiva para Matilde Elena, publica un volumen monumental por su extensión y calidad, titulado: *Estudios sobre poesía* (1971) donde da cuenta a través de 482 páginas de un riguroso análisis y teoría literaria; estudio de autores latinoamericanos y salvadoreños; y crítica de arte.

Realiza los estudios y prólogos a las *obras escogidas de Alberto Masferrer* (1971) y de *Claudia Lars* (1973); publica *Cartas a Groza* (relato epistolar y cuentos, segunda edición, 1970); *El momento perdido* (poesía, 1976); *La Balada de Anastasio Aquino* (teatro, 1977), con el que obtiene el segundo premio en los Juegos Florales Centroamericanos de Quetzaltenango, Guatemala, en 1976.

Funge como directora de la *Revista Caracol*, de la Secretaría de Extensión traen cultura literaria. Su versación académica en literatura, en filosofía, en sociología, en ciencia política, la han convertido, a lo largo del tiempo, en un referente cultural insoslayable para comprender esta segunda mitad del siglo XX en Centro América. Su incansable labor como maestra y como escritora la ubica en la primera línea de los creadores nacionales de todos los

Matilde Elena López, Guatemala, 3 de marzo de 1945. Publicación en periódico Mediodía, edición dominical.

tiempos. *Más allá de la bibliografía –que es valiosísima- la doctora López es un ejemplo de conducta intelectual. Su trabajo no se ha detenido nunca, ni siquiera en las condiciones más adversas. Esa es su principal carta de presentación, para el hoy y para el mañana. Poeta, narradora, dramaturga, ensayista, en todos esos géneros su obra es de muy alta calidad. Pero hay algo significativo en especial: Matilde Elena López es la primera gran ensayista salvadoreña. En este campo, su labor de pionera merece singular respeto y admiración. En Matilde Elena López hay, entre todos sus múltiples saberes, una vena de sensibilidad finísima, que conmueve y cautiva".* **(26)**

De estas líneas pueden desprenderse interesantes conclusiones sobre la vida y la entrega intelectual de la doctora López, su inclaudicable eticidad como una actitud existencial, que la llevó a una intensa coherencia entre teoría y praxis revolucionaria, como parte de esa intelectualidad marxista de la época, y de su definición como mujer de letras y de cultura.

Son muchos los años que pesan sobre la doctora López, sin embargo, esto no le ha restado lucidez y seguimiento diario de la realidad salvadoreña. Lectora incorregible, prosigue la lectura y relectura de todo aquello que la mantiene vital. Preguntada durante la investigación, que ha dado como fruto este primer volumen de sus obras completas, sobre qué opinaba acerca de la situación actual del país, cuestionada por las fragmentaciones al interior de las antiguas instituciones revolucionarias, la doctora López es clara y sabia:

"Hay que seguir luchando. Hacen falta muchas cosas. Es natural, cuando hemos soñado todo lo mejor, lo de ahora no es lo mismo, sin embargo hay que seguir luchando…" **(27)**

Desde su hogar, aquella casa, situada en el legendario ya, pasaje Caribe, de la Colonia Jardines de Guadalupe, de Antiguo Cuscatlán, la doctora López, nos muestra emocionada, el pergamino que como presea máxima le fue otorgado por el gobierno de la república el pasado 2005: el **Premio Nacional de Cultura.** Con una elocuente frase, ella se refiere al Premio: *"Sin embargo, ellos me dieron un Premio"* **(28)**

Con toda seguridad ese *"ellos"* hace alusión a un Estado histórico que por muchos años no ha sido proclive a las aspiraciones populares en materia social, de cultura y de democracia, pero que *"a pesar"* de esto, no puede desconocer en este caso, a salvadoreños y salvadoreñas ilustres como Matilde Elena López.

Indudablemente la entrega de esta presea a Matilde Elena debe señalar una gran aspiración nacional: el verdadero encuentro y reconocimiento de los grandes protagonistas de la historia literaria y cultural de El Salvador, que arroje políticas realmente participativas y democráticas, por las que estos han luchado durante toda su vida.

Dejamos a Matilde Elena en su dicha familiar, junto a su primer compañero de juventud y de lucha, y ahora, último compañero en el puerto final: don Miguel Ángel Valladares, su hija la doctora Floritchica Valladares, su nieto el arquitecto Julio César Yánez y su bisnieto Julio André Yánez. Mientras acaricia a Máximo, un hermoso ejemplar canino, da vueltas una y otra vez, a un texto que relee frecuentemente en estos días, se trata de *Un libro rojo para Lenin* de Roque Dalton, que posee cantidad de subrayados y notas que la escritora ha realizado. Volvemos de nuevo a la primavera de Octubre, y Matilde al sonreírme de nuevo y decirme hasta pronto, me dice otra vez emocionada *"Guatemala fue una cosa extraordinaria. Sí, Árbenz, era un tipazo, un tipazo"* **(29)**

Afuera ya es oscuro, pero no importa, la doctora López nos ha dejado, como legado imborrable, un enorme torrente de luz. Quedan sus libros y su ejemplo a seguir.

ALVARO DARÍO LARA

El Salvador-Guatemala, marzo-noviembre de 2006.

REFERENCIAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

-Entrevista con doctora Matilde Elena López, agosto de 2006.
-Escobar Velado, Oswaldo. Patria Exacta. UCA-Editores, El Salvador, 1978.
-Dalton, Roque. Miguel Mármol. EDUCA, Centroamérica, 1982. pp.469.
-Lara, Álvaro Darío. La generación de la dictadura, entrevista con Matilde Elena López, Revista Cultura 91-92, El Salvador, septiembre-abril de 2005. pp.80.
-Ibid. pp.82.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, agosto de 2006.
-López Matilde Elena, Prólogo a Poemas Escogidos de Oswaldo Escobar Velado, Editorial Universitaria, "José B. Cisneros", Universidad de El Salvador, El Salvador, 1967. pp.1.
-Gleijeses, Piero. La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemalal, Guatemala, Guatemala, 2005. pp. 99-100.
-Dalton, Roque. Op. cit. pp.501.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, septiembre de 2006.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, septiembre de 2006.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, septiembre de 2006.
-López, Matilde Elena. Estudio, selección y prólogo a las Obras escogidas de Alberto Masferer. Editorial Universitaria. Universidad de El Salvador, El Salvador, 1971.
-López, Matilde Elena. El humanismo vitalista de Masferrer y sus ideas económico-sociales. Revista Cultura, 62, El Salvador, enero de 1976-agosto de 1978. pp.141-153.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, septiembre de 2006.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, septiembre de 2006.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, agosto de 2006.
-Flores, Marco Antonio. Fortuny: un comunista guatemalteco. Editoriales Óscar de León Palacios, Palo de Hormigo y Universitaria. Guatemala, Guatemala, 1994. pp. 147-148.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, agosto de 2006.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, agosto de 2006.
-Vilanova de Árbenz, María. Mi esposo el presidente Árbenz. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala, Guatemala, 2003.
-Vilanova de Árbenz, María. Op. Ct. pp. 107-108.
-La Prensa Gráfica, viernes 21 de diciembre de 1990. El Salvador. pp. 86.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, septiembre de 2006.
-Huezco Mixco, Miguel. El homenaje para Matilde Elena. Páginas editoriales de La Prensa Gráfica, mayo de 2003. El Salvador.
-Escobar Galindo, David. Carátula interior de Cartas a Groza de Matilde Elena López. Editorial Delgado, Universidad "Dr. José Matías Delgado", El Salvador, 2003.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, septiembre de 2006.
-Entrevista con doctora Matilde Elena López, septiembre de 2006.
-Palabras finales durante visita a doctora Matilde Elena López, octubre de 2006.

ANEXO
OBRAS PUBLICADAS

- *Masferrer, alto pensador de Centroamérica, ensayo, Guatemala, 1954; El Salvador,* 1984.
- Interpretación social del arte, ensayo, El Salvador, 1965 y 1974.
- Dante, poeta y ciudadano del futuro, ensayo, El Salvador, 1965.
- El método sociológico en la crítica estilística, Bucarest, Hungría, 1967.
- Cartas a Groza, relato epistolar y cuentos, El Salvador, 1962,1970 y 1998.
- Estudio-Prólogo a las Obras escogidas de Alberto Masferrer, El Salvador, 1971.
- Estudio-Prólogo a las Obras escogidas de Claudia Lars, El Salvador, 1973.
- Estudios sobre poesía, análisis, teoría literaria y ensayos, El Salvador, 1973.
- El momento perdido, poesía, El Salvador,1976.
- La Balada de Anastasio Aquino, teatro, Guatemala, 1977; El Salvador, 1978.
- Los sollozos oscuros, poesía, El Salvador, 1982.
- El verbo amar, poesía, El Salvador, 1997.
- Ensayos literarios, recopilación, El Salvador, 1998.

DEDICATORIAS:

A la doctora Matilde Elena López, por toda su vida de incondicional entrega al pueblo salvadoreño, centroamericano y latinoamericano, en las letras, las ciencias y las luchas.

A los seres que amó y que convirtió en purísima poesía.

A su familia de ayer, de hoy y de mañana.

A los pueblos de El Salvador y Guatemala, hermanados en la fe y esperanza por un mejor destino común.

A todos los salvadoreños y salvadoreñas que vivieron y animaron, desde su condición de exiliados, la revolución guatemalteca del 20 de octubre de 1944, muy especialmente a la memoria de mi padre, licenciado Gilberto Lara, (1921-1982).

A la imperecedera memoria del Coronel de la Primavera, Jacobo Árbenz Guzmán (1913-1971), y a su esposa doña María Vilanova de Árbez, por todo su amor por Guatemala.

AGRADECIMIENTOS

En El Salvador:

Especiales agradecimientos extiendo a la doctora MATILDE ELENA LÓPEZ y a su familia, por su colaboración y apoyo indiscutible a este proyecto de investigación, compilación y estudio crítico. Particularmente a la doctora FLORITCHICA VALLADARES FICHNALER, por sus atenciones y confianza. Ambas facilitaron importantes accesos a fuentes de consulta bibliográfica y archivos personales de la doctora López. Asimismo las constantes entrevistas que concedieron fueron importantísimas en la articulación del trabajo.

A la Biblioteca del Museo de Arqueología y Antropología "Dr. David J. Guzmán" .

A la Biblioteca Nacional "Francisco Gaaiones de El Salvador, especialmente a don Miguel Larios, director, y a Morena Azucena, coordinadora editorial.".

A la Biblioteca Central de la Universidad de El Salvador (UES).

A la Biblioteca "P. Florentino Idoate" de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), especialmente a su directora Katherine Miller.

A todo el personal de la DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES E IMPRESOS DE CONCULTURA, especialmente a don Miguel Larios, director, y a Morena Azucena, coordinadora editorial, por su profesionalismo y amistad.

Al escritor Luis Alvarenga, que siempre estuvo presto a colaborar con aportes y datos durante el desarrollo de la investigación.

A mi Auxiliar de Investigación ISAÍ, quien fue mi principal interlocutor de trabajo y apoyo valiosísimo en la trascripción, fotografiado y catalogación de importantes materiales en El Salvador y Guatemala de textos y documentos de la doctora Matilde Elena López.

En Guatemala

A la BIBLIOTECA CÉSAR BRAÑAS DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA (USAC), por permitirme acceder a su acervo documental, donde reconstruimos la actividad de la doctora López en su etapa de residencia en la hermana república, entre 1944 y 1954.

A la directora de la Biblioteca César Brañas, ARELY MENDOZA DE LEÓN y a su eficiente personal, bibliotecarios: Miriam Noemí Alonzo y Luis Alfonso Herrera; oficinista y técnico en computación: Saúl García y personal de servicio: Esmeralda de García y César Mauricio Polanco.

A la Biblioteca Central de la USAC, especialmente a: María Elena Díaz, supervisora de la jornada vespertina y a Zulma Calderón de Cruz, de la sección de Adquisición y Canje, por sus atenciones y valioso apoyo bibliográfico.

A la Editorial Universitaria de la USAC, especialmente a su jefa de distribución editorial, Estela Velásquez Mérida.

A la Librería Universitaria de la USAC, y a su encargado don José Monterroso, por su orientación y apoyo en la búsqueda de materiales bibliográficos correspondientes a la literatura e historia guatemalteca del período revolucionario.

Al doctor Carlos Guillermo Alvarado Cerezo, Secretario Académico de la USAC y al licenciado Manuel Aldana, director del ALBERGUE DE LA USAC, por haber hecho posible nuestra estadía durante nuestros numerosos viajes a la ciudad de Guatemala.

A la Escuela de Historia de la USAC, a su director Danilo Dardón, y muy especialmente a nuestro buen amigo el historiador José Edgardo Cal Montoya, por todas sus gestiones y apoyo.

A Radio Universidad (92.1 FM) de la USAC, especialmente a su jefe de prensa Carlos Zipfel Valencia, por su cobertura y amistad.

A Gladys Tobar, directora del Instituto de Estudios de la Literatura Nacional, INESLIN, Facultad de Humanidades de la USAC, por su colaboración y amistad

A la Biblioteca Nacional Luis Cardoza y Aragón de Guatemala.

A la Fundación del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, CIRMA, Antigua Guatemala, especialmente a Thelma Porras, directora del Archivo Histórico, y a William Solórzano encargado de catalogación de la biblioteca.

Al poeta Francisco Morales Santos, director de Editorial Cultura, del Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, por su fraternidad y apoyo bibliográfico.

Y finalmente, a nuestros entrañables amigos, académicos de la USAC: Química-Bióloga María del Carmen Bran y Daniel Alarcón Osorio, Embajador Universal de la Paz de Guatemala (Círculo de Embajadores de la Paz, Ginebra, Suiza), por toda su generosidad y solidaridad con este proyecto.

La Doctora Matilde Elena López, recibió múltiples galardones a lo largo de su carrera literaria.